

DISCURSO RECTORA ACTO HOMENAJE A LOS PREMIOS EXTRAORDINARIOS DE DOCTORADO DE LA UMA

Bienvenidos al Complejo de Estudios Sociales y de Comercio.

Bienvenidos a este acto que, aunque no se le haya revestido de solemnidad académica, encierra en si mismo lo mejor de la academia. Por esta vez preferimos que las togas y los birretes no nos impidieran distinguir el gesto y la expresión de los mejores. De los Premios Extraordinarios de Doctorado que, simbólicamente, entregamos hoy.

Veintiséis premios. Veintiséis nombres. Veintiséis biografías.

Como Rectora de la Universidad es un verdadero honor presentarlos. Me siento orgullosa de sus brillantes trayectorias académicas y del excelente trabajo de los directores de tesis. De los directores que supieron canalizar adecuadamente su vocación. Y ayudarles con su ejemplo a alcanzar el supremo grado de la Academia.

Asegura un proverbio oriental que las grandes cumbres solo se dan en las cordilleras. Estas veintiséis cumbres se han elevado hasta el premio extraordinario. Pero se han elevado entre gente que es también extraordinaria en la investigación. Se han elevado en un ambiente propicio para ello, para la creación del conocimiento.

Cuando todo se tambalea, cuando todo parece cuestionarse, la Universidad pública, como creadora y transmisora de conocimiento, permanece firme. Sufre y se sacrifica como toda la sociedad de la que forma parte. Pero permanece firme.

Creo, sinceramente, que la sociedad debe reflexionar. Que todos debemos reflexionar. Sobre nuestras fortalezas y oportunidades para encarar el futuro. No somos un país rico en petróleo. No somos un país rico en recursos naturales. Tampoco tenemos yacimientos. Nuestro principal activo, diría, nuestro único activo es este, el talento.

El talento, en origen, sirvió para denominar una moneda de la antigüedad. Una moneda babilonia que se extendió por el Mediterráneo. El talento era una unidad de cuenta para medir la riqueza. Era riqueza misma. En la parábola bíblica, el señor entrega talentos a todos. A unos mas que a otros. Al final es elegido el que mejor sabe aprovecharlos y los acrecienta. Por el contrario el mas perezoso, no solo no gana talentos, sino que es condenado a perder el suyo, a entregarlo al que mas tiene..

Tantos siglos después de haber sido escrita, esta parábola debería hacernos reflexionar sobre donde van nuestros talentos, quien se los queda por haber sabido gestionar bien los suyos. Y por qué nosotros no podemos gestionar bien los nuestros.

De la misma forma que la Universidad ha sabido crear el ambiente propicio para que se desarrolle el talento, la sociedad y sus órganos representativos no pueden quedar al margen. Deben, a su vez, crear el ambiente adecuado, el tejido adecuado para retener el talento y no centrifugarlo.

Hoy por hoy no se dan esas circunstancias. Al contrario, me preocupa que mientras con una mano se cuestiona a la universidad pública, con la otra se proclame con orgullo que desde los países punteros se reclamen doctores y licenciados en España. ¿De donde creen que salen esos doctores? ¿de los contratos millonarios de clubs de futbol? ¿de los parques temáticos? ¿de los realityes televisivos?

No, esos licenciados salen de la universidad. De una universidad que investiga haciendo encajes de bolillos con sus escasos fondos; y que a la vez soporta estoicamente a quienes le exigen lo que por otro lado escatiman. A quienes creen que los logros científicos se consiguen con la misma rapidez que se han improvisado bloques de apartamentos.

No podemos ganar el futuro con los elementos que o se han agotado o están a punto de hacerlo. Los países mas avanzados recortan gastos, evidentemente. Todos lo hacen. Pero apuestan por la investigación como única certeza del futuro. Saben que meter la tijera drásticamente en investigación supone tirar

por la borda todo lo conseguido en años y dejar sin futuro a una generación de científicos. Los países avanzados son los que apuestan por el talento. Justo los que reclaman y valoran a los talentos que salen de las Universidades públicas españolas.

Nosotros los formamos día a día porque creímos en ellos. Porque creímos en sus valores, en su vocación. Les arropamos con todo nuestro ejemplo, nuestra profesionalidad.

Seguiremos haciéndolo.

Hoy simbolizamos esa confianza en nuestros veintiséis premios extraordinarios. Las cumbres mas altas de una cordillera cada vez mas ancha, que el próximo año ofrecerá nuevos talentos.

En tiempos de cambio, en tiempos de mudanza, incluso de zozobra, la universidad permanece firme.

Es su misión, desde hace siglos.

Enhorabuena y un fuerte abrazo a todos